

Història gràfica

El Diumenge 25 de desembre de 1938 LA VANGUARDIA publicava a doble pàgina i amb el titular "Minas carboníferas de la República" un reportatge fotogràfic (Fotos Marco) de les mines de Figols que signava un periodista amb les sigles A.P.E.

Pel seu interès fotogràfic i històric, i per l'estreta relació que té amb el dossier d'aquest número, el reproduïm íntegrament, text i fotografies (1).

"No es el dinero el que gana las guerras. Estas las define la razón. Tres poderosos aliados potentes se complementan con peso definitivo en la pugna bélica: las armas, las letras y las herramientas del trabajo. De la triple alianza, de la triple combinación, cuando tras de ella laten corazones viriles e pechos esforzados por la razón nace la victoria.

¡Las herramientas del trabajo! No existe ariete más potente e demoleadora acción contra un muro enemigo, que esas herramientas del trabajo, cuando las empuñan y las hacen

obrar los hombres con energía, con tesón y con disciplina.

La producción, la suma del esfuerzo fecundo, el total del trabajo en una retaguardia, une su eco ofensivo a los ecos ofensivos de la vanguardia sonoramente, entusiaticamente bélica.

Que tanto monta en la oposición, en la pugna, en la guerra, un proyecto de cañón que una tonelada de antracita.

En época de guerra, las voluntades han de tensarse. En época de guerra los corazones deben latir serenamente. Y si las armas en el frente replican y contra-replican a las armas enemigas, llegando a recalentarse las cámaras de los fusiles empuñados por voluntades rígidas y tras corazones serenos, las otras armas hermanas, estas herramientas del trabajo, deben vibrar con aquellos, incesantemente, fecundamente, en una sintonía perfecta.

Ved aquí reflejado e las fotos de esta plana gráfica, un frente de lucha de la retaguardia republicana. Estos hombres saben hacer del pico un ariete y una ametralladora. Cada día de-

rriban el muro firme de una dificultad, y cada día dispara contra el enemigo las potentes baterías que representan cien mil toneladas de carbón. Cien mil toneladas, extraídas del subsuelo que habrán de generar, e cada jornada de trabajo impulsivo, por mil distintos modos, al carro de asalto, a la locomotora, a las hélices en el aire y en el agua, al torno y a la fresadora en el taller, a la centrifuga de la fábrica, al autoclave en el laboratorio.

Al margen de las tormentarias del frente, donde unos hombres de buena voluntad defiende, arma ante si, la Patria y su Independencia, y con ello la República, la Libertad y la Democracia, en las anchas zonas de riqueza de la retaguardia, otros hombres no menos abnegados, agotan la jornada de trabajo extrayendo, del corazón mismo de la tierra, un venero de carbón.

Viejos y jóvenes – unos y otros por razón de la edad, no pueden, no les dejan, empuñar el fusil- trabajan en las minas de carbón. La retaguardia, armada con el impulso de doblar, tri-

plicar, centuplicar la producción, precisa de ese material para mantener el calor necesario a la fusión y a la cocción. Este carbón habrá de metamorfosearse en acero, y luego en cureña, y después en disparo, y tras ese disparo se concretará en victoria.

Esta es la obra de los mineros. Con ellos los hombres de la retaguardia, que trabaja y produce, cumplen una misión decisiva en la guerra. Integran el frente de la fecundidad creadora, de la fecundidad que en las horas amargas del presente es un poco melancólica. Pero tras de la eclosión del futuro victorioso, lo que hoy hayamos sacrificado lo recobramos con creces. El hábito del esfuerzo y la satisfacción del deber cumplido. (Fotos Marco). A.P.F.

Notes

L'original es conserva a l'arxiu del Museu de les Mines de Cercs

Alba Boixader Aymerich
historiadora i directora del
Museu de les Mines de Cercs



MINAS CARBONIFERAS DE LA REPUBLICA

No es el dinero el que gana las guerras. Estas las define la razón. Tres poderosos elementos, tres aliados potentes se complementan con peso definitivo en la pugna bélica: las armas, las letras y las herramientas de trabajo. De la triple alianza, de la triple combinación, cuando tras de ella latén corazones viriles en pechos esforzados por la razón, nace la victoria.

Las herramientas del trabajo! No existe aríete más potente en demoledora acción contra un muro enemigo, que esas herramientas del trabajo, cuando las empuñan y las hacen obrar los hombres con energía, con tesón y con disciplina.

La producción, la suma del esfuerzo fecundo, el total del trabajo en una retaguardia, une su eco ofensivo a los ecos ofensivos de la vanguardia sonoriamente, entusiastamente bélica.

Que tanto monta en la oposición, en la pugna, en la guerra, un proyectil de cañón que una tonelada de antracita.

En época de guerra, las voluntades han de tensarse. En época de guerra, los corazones deben latir serenamente. Y si las armas, en el frente replican y contrarreplican a las armas enemigas, llegando a recalentarse las cámaras de los fusiles equipados con voluntades rígidas y tras corazones serenos, las otras armas hermanas, esas herramientas del trabajo, deben vibrar con aquellos, incesantemente, fecundamente, en una sintonía perfecta.

Ved aquí, reflejado en las fotos de esta plana gráfica, un frente de lucha de la retaguardia republicana. Estos hombres saben hacer del pico un aríete y una ametralladora. Cada día derriban el muro firme de una dificultad, y cada día disparan contra el enemigo las potentes baterías que representan cien mil toneladas de carbón. Cien mil toneladas, extraídas del subsuelo que habrán de generar, en cada jornada de trabajo impulsivo, por mil distintos modos, al carro de asalto, a la locomotora, a las hélices en el aire y en el agua, al torno y a la fresadora en el taller, a la centrifuga en la fabrica, al autoclave en el laboratorio.

Al margen de las tormentarias del frente, donde unos hombres de buena voluntad defienden, arma ante sí, la Patria y su independencia, y con ello la República, la Libertad y la Democracia, en las anchas zonas de riqueza de la retaguardia, otros hombres no menos abnegados, agotan la jornada de trabajo extrañando, del corazón mismo de la tierra, un veneno de carbón.

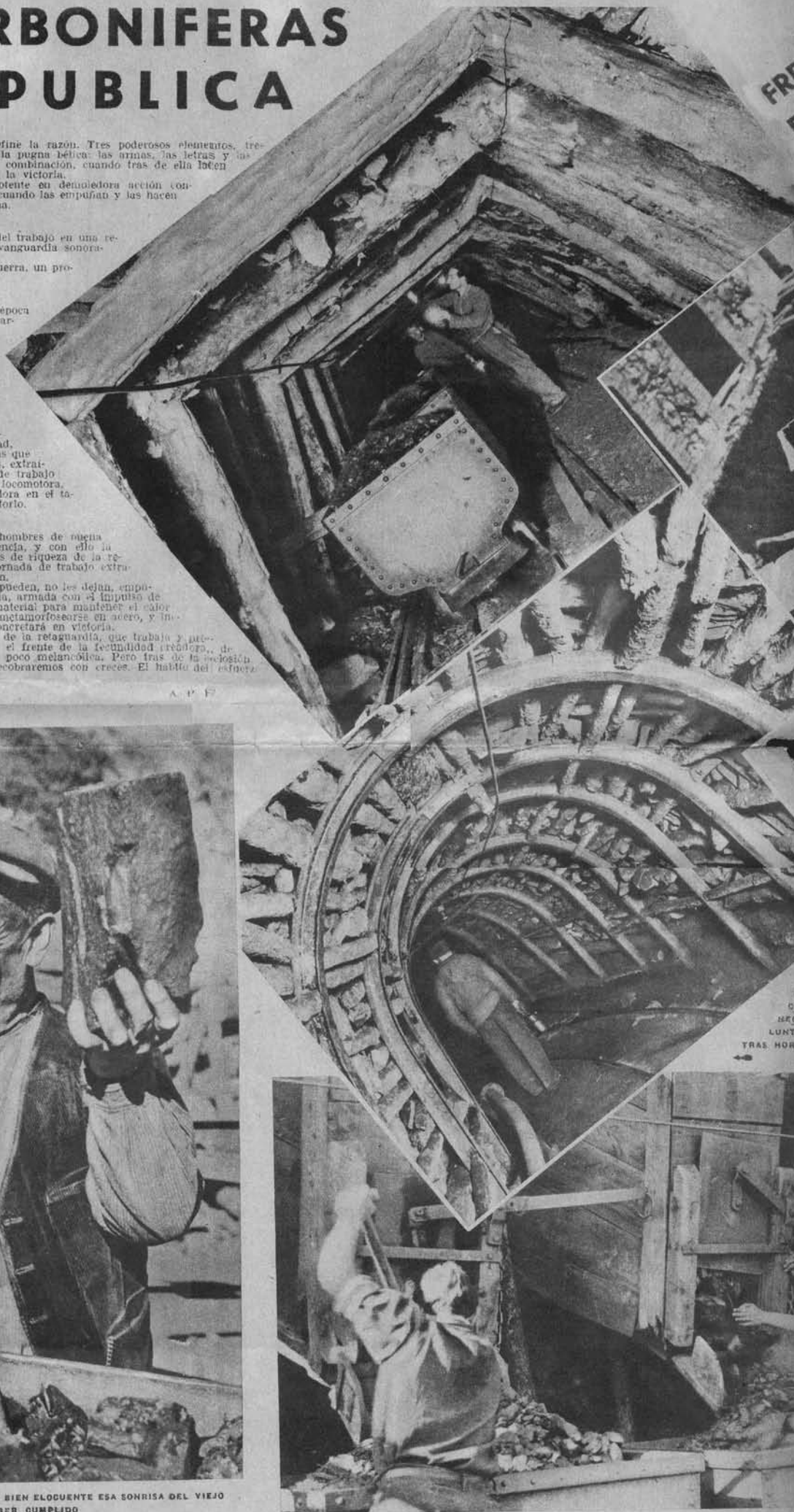
Viejos y jóvenes—unos y otros por razón de la edad, no pueden, no les dejan, empuñar el fusil—trabajan en las minas de carbón. La retaguardia, armada con el impulso de doblar, triplicar, centuplicar la producción, precisa de ese material para mantener el calor necesario a la fusión y a la cocción. Este carbón habrá de metamorfosearse en acero, y luego en cureña, y después en disparo, y tras ese disparo se concretará en victoria.

Esta es la obra de los mineros. Como ellos, los hombres de la retaguardia, que trabajan y producen, cumplen una misión decisiva en la guerra. Integran el frente de la fecundidad creadora, de la fecundidad que en las horas amargas del presente es un poco melancólico. Pero tras de la explosión de futuro victorioso, lo que hoy hayamos sacrificado lo recobramos con creces. El hábito del esfuerzo y la satisfacción del deber cumplido.

(Fotos Marco)



UN BUEN «COMBATIENTE» EXHIBE SUS «ARMAS»: ¡NO ES BIEN ELOCUENTE ESA SONRISA DEL VIEJO MINERO, SATISFECHO DEL DEBER CUMPLIDO!



ENTES
DE
PRODUCCION



ESTOS HOMBRES LLEGAN CADA
DIA LA BATALLA DEL TRABAJO
BAJO Y EN LA PRODUCCION A RITMO
ACELERADO Y CONTINUO

EN EL FONDO
DE LAS GALERIAS
DE ESTAS MINAS DE
CARBON, HOMBRES AB-
LADOS Y DE BUENA VO-
LUNTAD, CONTRIBUYEN
AL LOGRO DE LA VICTORIA



¡CARBON!
GENERADOR DE IMPULSOS
PARA EL FRENTE Y PARA LA
RETAGUARDIA

